

# editorial

## EL LUGAR DE LO MODERNO.

Andrés Horn Morgenstern  
Comité Editorial Revista AUS

“El apetito por la arquitectura”, como lo ha descrito Fredric Jamenson, es cada vez más voraz en una sociedad de consumo, dominada por imágenes impactantes, fugaces, pero al mismo tiempo estériles, que impiden canalizar una reflexión directa y profunda dentro de la disciplina. Por otro lado, la arquitectura y el urbanismo se han constituido como referencia física complementaria para comprender los influjos que, desde los procesos económicos, han moldeado aspectos culturales, convirtiéndose en valiosas fuentes de registro y memoria para quienes han dedicado esfuerzos en la comprensión de estos fenómenos. En el mismo sentido, desde finales del siglo XIX y durante el transcurso del siglo XX se construyó un discurso donde el concepto de “modernidad” era referente obligado para describir los avances conseguidos por la sociedad desde la Revolución Industrial, amparado por las transformaciones estructurales derivadas de la primera y segunda fase de globalización. En consecuencia, “moderno” fue todo aquello que abandonó las tradiciones pre-industrializantes, y donde el Movimiento Moderno fue su máxima evidencia. Del mismo modo podemos

constatar que la arquitectura moderna ha sido el movimiento en arquitectura que mayores transformaciones, “ejemplares” u “objetos construidos” produjo, como los definió el filósofo Jean Baudrillard, para su revisión y lectura. Es así como este movimiento encontró su punto cúlmine al amparo de la potencia transformadora de los procesos de globalización, aportando el complemento ideal para conformar un crisol extraordinario que ha dejado rastro en distintas latitudes de nuestro planeta, desde las más desarrolladas del norte hasta las menos, bien al sur de los continentes americano, asiático y africano. En este último, las evidencias se producen debido a la llamada “disputa por África” por parte de las naciones europeas durante el final del siglo XIX y parte del siglo XX, las que introdujeron estilos arquitectónicos en países desconectados de las vanguardias, comprobando así la idea totalizadora detrás del movimiento moderno. Actualmente, ya en una tercera fase de globalización -siguiendo la conceptualización promovida por la Comisión Económica para América y el Caribe, CEPAL- el escenario es más complejo, con ciudadanos cada vez más informados e hiperconectados que demandan otra manera de desarrollo de sus

propias ciudades y centros poblados los que, junto a los desafíos contemporáneos derivados de las disciplinas partícipes, suponen una serie de interrogantes respecto al modo de inclusión de diferentes contenidos culturales así como también de una participación democrática y efectiva de sus habitantes. Por todo esto resulta apreciable un número dedicado a la arquitectura moderna, con el propósito de ofrecer un instante de pausa y reflexión en torno a algunas obras que nos ha dejado este período. Así también, nos ofrece la comprensión de los propósitos totalizadores de este movimiento, permitiendo deducir desde la perspectiva de sus autores, en qué posición nos encontramos hoy en día en relación a las demandas ciudadanas dentro del proceso de globalización de la cultura, el cual aplanar y neutraliza la diferencia. ▲▲



Casa esquina con curva en el sector Barrios Bajos de Valdivia (fuente: Abel Lagos).